

PROGRAMA E INTÉRPRETES

I Parte

I. Albéniz	Iberia
	1º Cuaderno
	Evocación.
	El Puerto
	Corpus Christi en Sevilla
	2º Cuaderno
	Rondeña
	Almería
	Triana

II Parte

C. Díez	Rumores del puerto (Estreno encargo de la SECC)
I. Albéniz	Iberia
	3º Cuaderno
	El Albaicín
	El Polo
	Lavapiés
	4º Cuaderno
	Málaga
	Jerez
	Eritaña

Ángel Huidobro, piano

Concierto coproducido con:



NOTAS AL PROGRAMA

Puntos esenciales de una obra maestra

Albéniz era un recreador ciclópeo, autoritario, imaginativo, heredero en ciertos aspectos de Franz Liszt, figura epicéntrica del romanticismo en su madurez y con quien decía haber estudiado. El de Camprodón fue un músico prácticamente autodidacta, que no recibió lecciones serias hasta los treinta años, en la época de su relación con D'Indy y Dukas, bien que fuera de Debussy de quien, a la postre, aprendería más, a pesar de haber confesado ser servidor de las rígidas estructuras del primero. Intérprete consumado, captaba a veces misteriosamente el mensaje de la modernidad favorecido por su portentosa facilidad para el teclado, que superaba a la de otros como Granados, Malats o Vidielle; lo que está en la raíz de sus descubrimientos de nuevos paisajes armónicos y en el uso de superposiciones de acordes de terceras o quintas. Gustaba de la incorporación de agregados sonoros como la apoyatura y otros ornamentos.

José Cercós establecía algunos paralelismos entre Albéniz y Scriabin, aunque el catalán tenía un concepto más claro y saludable del ritmo, manejado de forma más enérgica y libre, capaz de captar la esencia de las danzas populares españolas, en especial las de Andalucía. La gracia para el empleo estilizado de la copla, la frecuente utilización del tresillo, del grupeto o del mordente son otros de sus rasgos que, con los apuntados, otorgan a sus texturas musicales una amplitud y una luminosidad singulares.

Albéniz se hizo fuerte en el piano, que era su instrumento natural, aunque en modo alguno deben marginarse otras parcelas de su producción, que han venido siendo puestas al día gracias a investigadores como Walter A. Clark, Jacinto Torres o Justo Romero y, en especial, a un husmeador de primera, restaurador y director como José de Eusebio, responsable de la recuperación de piezas sinfónicas y óperas en su mayoría escritas por nuestro músico para ganarse honradamente los garbanzos durante sus estancias londinenses, en las que trabajó para el banquero Money Coutts, libretista y mecenas. Son sin duda impresionantes sus óperas medievales, Merlín, perteneciente a una inacaba trilogía arturiana, y Henry Clifford. Y muy notable su Pepita Jiménez sobre la obra de Valera.

Se nos convoca hoy para asistir a una interpretación de la gran obra del compositor, la Suite Iberia, en la que se nos presenta un piano total, empleado al límite, en busca de efectos rítmicos, armónicos y melódicos inusuales, que penetran en lo más recóndito de la idiosincrasia de un país y, más en concreto, en la de la región andaluza. Albéniz supo trabajar el material acoplándolo a un teclado sinfónico de raíz percusiva y a menudo emparentado con los

acordes de la guitarra. El sentir de un pueblo es aquí traducido en rasgueos imaginarios y en el canto profundo y ancestral de las coplas, esas partes lentas y cadenciosas que marcan el debido contraste con las más rápidas y agrestes de cada una de las doce piezas que conforman la suite.

La potencia, el poder descriptivo son descomunales, la expresividad y la luz, extraordinarias. La obra posee enorme complejidad técnica y está caracterizada por un virtuosismo de primer orden, nada nuevo, por otra parte, en el compositor, quien ya con anterioridad, así en La vega, había establecido cotas muy altas. La suite fue compuesta entre 1906 y 1909 en la residencia que Albéniz poseía en Niza. En ella depositó toda la experiencia que, desde niño, como instrumentista precoz, había ido adquiriendo, todas las intuiciones maravillosas que fueron conformando su personalidad artística. La dedicataria fue la pianista francesa Blanche Selva, que iba estrenando la obra a medida que el compositor le facilitaba las partituras. El último de los cuatro cuadernos vio la luz el 9 de febrero de 1909 en la Société Nationale de París. El músico moría en Cambô-les-Bains el 18 de mayo siguiente, cuando solamente contaba 49 años.

El primero de los cuatro cuadernos se abre con Evocación, en la que Sopena veía la mayor sencillez y al tiempo la mayor hermosura. Música pura, inaugurada por una frase dulce, desnuda de armonía, evocativa. La atmósfera se va agitando poco a poco y surge un ritmo danzable, identificado por Collet con un fandanguillo vasco. Regresa el tema cantable, que tiene el característico aire de copla y que abre en la zona alta del teclado, en pianísimo, una nueva tonalidad. En el Largo, absolutamente atenuado, del final Albéniz pide hasta cinco p.

El Puerto alude probablemente al de Cádiz y muestra un indudable parentesco con el Debussy de La Puerta del vino. El Allegro comodo está en 6/8 y caracterizado por un aire de zapateado. Se establecen continuos contrastes ente el ritmo y la melodía. El tejido armónico va adquiriendo mayor complicación a medida que se trabaja sobre variaciones de la frase inaugural. Acordes tenues, en tres p, proporcionan al cierre un impensado toque evocativo. Este primer cuaderno concluye por todo lo alto con Corpus Christi en Sevilla, probablemente la pieza más netamente romántica de todas y la más directamente descriptiva. Su dificultad pianística es, en todo caso, muy grande. Tras los tresillos de fusas, que abren el Allegretto grazioso inicial, representativos del ritmo de los tambores procesionales, se anuncia la comitiva y, a continuación, el tema de la Tarara, que será base del desarrollo y elaboración posteriores, combinados en contrapunto con la frase de la copla. Se suceden pasajes de un contrapuntismo muy complejo. La copla cierra en una especie de acción de gracias un final de nuevo delicadísimo (4 y 5 p).

Rondeña abre el fuego en el segundo cuaderno. El 6/8 y el 3/4 alternan desde el principio en este Allegretto, que refleja el típico ritmo de las peteneras. La copla, que es un motivo muy andaluz y muy nostálgico marcado poco meno mosso, da curso a una sección fuertemente contrapuntística. El punto más estratégico es aquél en el que se repite, en pianísimo, el diseño de seis notas sobre el que se ha edificado la pieza. Postrera aparición del tema jondo de la copla. En Almería la alegría desbordante de Rondeña se transforma en una suerte de languidez, establecida de raíz con un Allegretto moderato dolce en 6/8. Surge un aire popular muy parecido al del famoso vito. Tras un importante trabajo de variaciones se da paso a un nuevo motivo, expressif et bien chanté, muy rubateado; una copla de notable delicadeza, que se repetirá pronto con mayor refinamiento. El Andante y Adagio postreros son consecuencia de la paulatina depuración de los elementos rítmicos iniciales. Cuatro p para cerrar. Allegretto con anima en 3/4. Así rompe Triana, vigorosa y ligera, que enseguida adquiere ritmo de habanera. El desarrollo temático, que pasa por diversas tesituras y tonalidades, está confeccionado de manera magistral. A diferencia de las anteriores, este número termina en fortísimo, a tempo con anima.

Antes de iniciarse el tercer cuaderno escuchamos la hermosa página escrita por Consuelo Díez, Rumores del Puerto, que muestra bien a las claras la capacidad de la compositora para aprehender tanto el lenguaje como el espíritu de una música que ama y entiende desde hace años. Una partitura muy elaborada que encaja perfectamente con el universo que estamos tratando, que lo amplía e incluso lo potencia. Después, El Albaicín, una pieza un tanto árida, “de la calidad del metal”, como definía Laplane. Un ritmo por bulerías se adueña de todo en este Allegro assai, ma melancolico, que describe, de forma abstracta, el apasionamiento de esta danza oriunda del mencionado barrio gitano granadino. Las coplas, como apunta Anne Livermore, se dejan oír “con lejanías de entonación bizantina, en un tono sagazmente apagado y aguijoneado por jipíos o penetrantes exclamaciones, acompañadas de una percusión apenas audible”. Fusión entre ritmo y melodía que, como decía Blanche Selva, “no suelta nunca al pianista”.

El polo es una larga palpitación dolorosa. El compositor quiso remarcar esta expresión indicando en la partitura toujours dans l'esprit du sanglot. El aire de danza de escuela bolera del XVIII se transmuta en auténtica expresión gitana. El gemido renace sobre un grupeto desgarrador. La copla tiene la voluptuosidad de un vals (Livermore). Secos acordes rematan el número. Sigue Lavapiés, una especie de cuadratura del círculo. Albéniz pretendió describir los ecos de este barrio madrileño, en el espíritu de Barbieri o de Bretón, en el de las habaneras, las impresiones de una verbena bullanguera y chulesca. La recomendación debe tocarse alegremente y con libertad va en esa dirección. Pero la escritura presenta unas formidables complicaciones y trampas para el

Auditorio
Nacional de
Música

CICLO
Monográficos

Ángel Huidobro,
piano

Sala de Cámara
22 Diciembre 2009 - 19:30

ejecutante. Trazado cuajado de accidentes, de texturas masivas y robustas. La aparición de un villancico con ritmo de habanera revela, según Javier Elías, la intención del compositor de tomar las sugerencias temáticas en su pureza.

Henri Collet consideraba, sin embargo, que es el libro cuarto el que contiene las más hermosas joyas de la colección. Desde luego sí es el más enigmático y el que acoge la verdadera quintaesencia del arte albeniciano: un virtuosismo que ha de ser más bien ocultado que destacado. En Málaga se exponen tres motivos, relacionado entre sí y conectados con la danza popular llamada malagueña. Se amalgaman y superponen en un característico desarrollo continuo hasta alcanzar una auténtica orgía sonora. Al final se establece un contrapunto con el gracioso tema de la copla. La plus belle de todas las páginas de la suite es, no obstante, a juicio del citado musicólogo, Jerez, la más misteriosa, la que alberga lo más profundo del alma andaluza, construida siguiendo el modelo de la soleá. Las sugerencias poéticas corren entre sutiles fluctuaciones tonales favorecidas por el modo hipodórico de la danza. La copla, una lacerante melodía, da paso a una música afiligranada, una envolvente y penetrante melopea. Las más inesperadas modulaciones recorren el trabajo posterior. No es ya música, decía Laplane, “sino estremecimiento, una polvareda sonora, la quintaesencia musical en el éter.” Muy literario pero bello. El ambiente cambia drásticamente en Eritaña, que nos introduce en una taberna sevillana. No hay descripción, por supuesto, como en ninguna de las demás piezas. Hay, eso sí, evocación, impresión, que alcanzan verdadera exquisitez a lo largo de esta admirable estructura de toccata. El irrefrenable desarrollo no está aquí, como en otras, interrumpido por el canto de la copla. Es el motto en estado puro, “el discurrir perpetuo de la vida española” (Livermore). A Debussy le entusiasmaba esta pieza: “Nunca la música alcanzó a dar impresiones tan variadas.”

Es una garantía que una obra tan compleja como la Suite Iberia esté hoy en las manos de Ángel Huidobro, un probado intérprete que la ha trabajado durante años y la ha grabado satisfactoriamente. La audición por tanto promete.

Arturo Reverter

Rumores del puerto, Consuelo Díez (1958)

Es una obra para piano solo escrita en 2009 en homenaje a Isaac Albéniz, en el año del centenario de su fallecimiento, por encargo de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), para ser estrenada con motivo de dicho aniversario en ese mismo año.

Está basada en las dos obras de Albéniz con las que la compositora ha tenido un mayor contacto como pianista desde sus tiempos de estudiante, obras amadas y admiradas que son “El Puerto”, del primer cuaderno de la suite “Iberia”, y “Rumores de La Caleta”, sexto número de sus “Recuerdos de Viaje”.

En ella también se encuentra una cita de otra obra anterior propia, titulada “Cartas a la oscuridad”, en la que curiosamente hay un gusto muy albeniciano en algunos de sus pasajes, que surgió de forma no consciente y que en esta pieza cobra una nueva y enriquecedora dimensión.

“Rumores del puerto” está dedicada a Arturo Reverter y Ángel Huidobro.

Consuelo Díez

BIOGRAFÍAS

Ángel Huidobro, piano

Recibe su formación musical en los conservatorios de Valladolid, Superior de Madrid (piano, contrapunto y composición con Manuel Carra, Daniel Vega y Antón García-Abril, respectivamente), y en la Scuola Luciano Fancelli de Venecia (acordeón clásico con Elio Boschello), obteniendo a lo largo de su trayectoria académica numerosas distinciones y premios.

Su actividad concertística se extiende por toda la geografía española, Andorra, Bélgica, Brasil, Egipto, Francia, Holanda, Italia, Polonia, Portugal, Reino Unido y Suiza, actuando en salas como el Teatro Real de Madrid, Teatro Monumental de Madrid, Auditorio Nacional de Música de Madrid, Sociedad Chopin de Varsovia o Teatro de la Ópera de El Cairo.

Ha efectuado grabaciones para radio y televisión; Cabe destacar los sellos RTVE Música, Fundación Autor, Banco de Sonido y Tañidos, destacando la integral de Iberia de Isaac Albéniz. Ha participado en numerosos ciclos como los de cámara del Teatro Real, de la Orquesta de RTVE, o de la Fundación Juan March, y en festivales internacionales como los de Mirano, Alicante, Granada, o de Órgano Catedral de León.

Ha sido maestro repetidor del Teatro Real, colaborando con cantantes como Plácido Domingo, Jaime Aragall y Joan Pons. Ha participado en el estreno de obras como la ópera Divinas Palabras García-Abril, el Ballet La Celestina de Bernaola, o De verborum et speculorum ludis de Halffter. Colabora habitualmente con la Sinfónica de Madrid y ha actuado, entre otras, con la

Nacional de España y la de RTVE. Ha realizado música de cámara con los grupos: Ensemble de Madrid, del que es miembro desde año 2000, Modus Novus, Cámara XXI, diversas agrupaciones de cámara de las orquesta de RTVE y de la Sinfónica de Madrid, Ensemble Iberoamericano, etc. y con intérpretes como Pedro Corostola o Marçal Cervera.

Desde 1986, dirige la formación de cámara Claroscuros y actualmente es profesor numerario del RCSM de Madrid.

Consuelo Díez, compositora

Licenciada en Historia del Arte, realizó sus estudios musicales en el Real Conservatorio de Madrid, obteniendo los títulos de composición, piano y teoría de la música. Es Doctora en Artes Musicales y Master of Arts en Composición por la Universidad de Hartford. Entre sus profesores se encuentran: García Abril, Alís, Bernaola, de Pablo, Halffter, Sellars y Carl.

Ha recibido los Premios “Norman Bayles Memorial Award in Composition”, “Real Art Ways”, “Pi Kappa Lambda”; “Ciudad de Heidelberg”; Il Panorama de Jóvenes Compositores y “Jóvenes Creadores”, así como seleccionada para representar a España en la Tribuna Internacional de compositores de la UNESCO, en la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, en el Charles Ives Center y en la Bienal Europea de Bolonia. Dirigió el programa “El canto de los adolescentes” sobre Música Electroacústica en RNE, y es colaboradora de TVE.

Ha participado en numerosos festivales en todo el mundo. Y tiene obras presentes en veinte grabaciones discográficas, y publicadas en Mundimúsica, Musicalis y Arte Tripharia.

En 1998 fue elegida miembro del Comité Ejecutivo de la European Conference of Promoters of New Music, y en 2001 del Comité Internacional de Honor de la Fundación A. Chiti. En 2003 el Comité Internacional de Programación de la SIMC seleccionó su obra “Sabor a cristal” para representar a España en el Festival World Music Days. En 2004 fue nombrada directora del Festival Internacional de Música de La Mancha. Ha recibido los premios “Viva el Espectáculo” (1999), “Juan Martín de Nicolás” (2005), “Castellano-Manchego” (2006), y el Nacional “Ignacio Morales Nieva” (2009) por su trayectoria profesional.

Consuelo Díez ha sido fundadora del Laboratorio de Informática y Composición Electroacústica, directora del Conservatorio de Ferraz 1992 a 1996, donde enseñó Composición y Música Electroacústica, y directora del CDMC y del Festival de Alicante de 1997 a 2001. Actualmente es Asesora de Música de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

Ciclo Flamenco

Sábado, 16 Marzo de 2010, 19:30 horas
Sala de Cámara

Intérprete: Gerardo Núñez

Entrada combinada con el concierto del Octeto Ibérico de Violonchelos del 13 de febrero.
Entrada para los dos conciertos: 10 Euros

Descuentos del 50% para desempleados, familias numerosas y grupos de 5 o más personas, y del 30% para menores de 25 o mayores de 65 años

Final Concurso de Composición ANM-Fundación BBVA

Sábado, 23 enero de 2010, 19:30 horas
Sala Sinfónica

Intérpretes: Orquesta Nacional de España
Nacho de Paz, director
Garth Knox, viola d’amore
Anne Mercier, violín
Roberto Aussel, guitarra

Programa: I CONCURSO INTERNACIONAL DE COMPOSICIÓN ANM-FUNDACIÓN BBVA

J. Louis Campana	L’armonia dei suoni...
Stephan Lienenkämper	Of the thee I sing
Jesús Navarro	Blind Focus
Donghoon Shin	Kalon
Eneko Vadillo	Cimes

Entrada libre hasta completar aforo

NIPO 556-09-006-6 DL M-XXXX-2009

www.auditorionacional.mcu.es

Príncipe de Vergara, 146
28002, Madrid
T: 91 337 01 40

